

Montevideo, 8 de octubre de 2012.

Señor Decano de la Facultad de
Humanidades y Ciencias de la Educación
Prof. Dr. Álvaro Rico
Presente

De mi consideración:

Llevo a su conocimiento y al del Consejo de Facultad, a los efectos pertinentes, un episodio motivado en nuestro medio por el fallecimiento del historiador Eric Hobsbawm, que involucra a la Facultad y a mí mismo.

En Montevideo Portal el 1º de octubre pasado y bajo el título “Hobsbawm y su relación con Uruguay. Contando historias” se entrevista al profesor Carlos Demasi, presentado como “colega uruguayo” del historiador británico. En un tramo de la nota se informa que “Demasi fue uno de los historiadores uruguayos que en 1999 tuvo la oportunidad de debatir con Hobsbawm durante la visita de éste a Montevideo, en ocasión de los 150 años de la Universidad de la República”. Seguidamente, el profesor Demasi formula las siguientes declaraciones, que el periodista glosa:

“Se hizo una charla con historiadores uruguayos, en la que Hobsbawm se mostró interesado en nuestra visión” rememoró Demasi, mencionando que, si bien el historiador extranjero desconocía muchos rasgos de la Historia uruguaya, “algo sabía porque mencionaba a Uruguay en sus obras para dar algunos ejemplos”.

Según Demasi, en aquella instancia Hobsbawm volvió a destacarse por su “capacidad didáctica” que le permitía hacerse entender, valorando el intercambio de visiones entre “historiadores de un país central en la Historia y uno marginal como Uruguay”.

En un momento, la charla con los uruguayos “se picó”, alcanzando el tono de “discusión”, tal como recuerda Demasi. “En ese momento Carlos Zubillaga, que estaba acompañando a Hobsbawm durante su estadía, dijo que lo más conveniente sería suspender el debate, pero por sobre su voz Hobsbawm sentenció que “me parece muy bien este debate porque resulta enriquecedor”, señaló Demasi.

Esa era una de las características más elogiadas de Hobsbawm según Demasi: la capacidad de valorar el intercambio de posiciones y su “flexibilidad” para considerar otras ideas.

Las afirmaciones transcritas no corresponden a la realidad de los hechos, ignoran el vínculo de Hobsbawm con la Universidad de la República y el ámbito institucional en el que tuvo lugar su coloquio con historiadores uruguayos, e intentan atribuirme una conducta en todo reñida con mi práctica profesional y mi ética universitaria. Conviene, pues, corregir la versión, ateniéndose a la documentación disponible. He aquí lo acontecido.

En ocasión de conmemorarse el 150 aniversario de la instalación de la Universidad de la República, el Rector Ing. Rafael Guarga me consultó –en mi carácter de Coordinador del Instituto de Ciencias Históricas- sobre la posibilidad de que la institución confiriera el Doctorado Honoris Causa al historiador Eric Hobsbawm, iniciativa a la que presté mi entusiasta adhesión. El Ing. Guarga acordó entonces con el Decano de la Facultad Dr. Elizaincín, que la propuesta formal fuera realizada en el seno del Consejo Directivo Central por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. El Decano me solicitó que elaborara una fundamentación académica de la propuesta a elevar al Consejo Directivo Central de la Universidad, lo que cumplimenté de acuerdo con el texto que se adjunta como Anexo I (Expediente nº 01762/99). Aprobado por la autoridad universitaria el otorgamiento de la referida distinción (CDC. Resolución 2, del 13-4-1999), el Rector me encomendó realizar la *laudatio* correspondiente durante la ceremonia cumplida en el Paraninfo de la Universidad el 21 de julio de 1999 (se adjunta el texto de la misma como Anexo II).

En acuerdo con el Decano de la Facultad, Dr. Adolfo Elizaincín, se resolvió aprovechar la presencia de Hobsbawm en Montevideo para realizar un coloquio con historiadores uruguayos, que tuvo lugar en la Sala del Consejo de la Facultad el jueves 22 de julio de 1999, disponiéndose la grabación del mismo por si podía realizarse posteriormente una publicación del mismo. La invitación cursada señaló que el encuentro tendría lugar entre 10.30 y 12.30 horas. A la invitación oficial de la Facultad se agregó un texto que identificaba el sentido del coloquio y formulaba sugerencias para encauzarlo del modo más provechoso; el referido texto señalaba:

“El Coloquio con Eric Hobsbawm ha sido organizado por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en el marco de las celebraciones del 150 aniversario de la instalación de la Universidad de la República.

Es su principal objetivo poner en contacto directo, durante dos horas, a los historiadores de la Universidad con el celebrado investigador en una modalidad de conversación espontánea que permita intercambiar ideas en un ambiente distendido. A ello contribuirá, sin duda, el hecho de que el Profesor Hobsbawm utilizará, en esta oportunidad, la lengua española.

Por esta razón, se sugiere a los investigadores invitados al Coloquio, planificar sus preguntas o intervenciones tomando en cuenta que el tiempo (dos horas) está acotado, y que presumiblemente todos deseen intervenir.

El Coloquio se iniciará puntualmente”.

Presidió el *Coloquio* el Decano de la Facultad, Dr. Elizaincín, quien dio inicio al mismo con las siguientes palabras:

“Bienvenidos todos al coloquio con Eric Hobsbawm, organizado por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en oportunidad de los 150 años de la instalación de la Universidad de la República.

El sentido del coloquio ha sido expresado en las invitaciones: qué es lo que pretendemos hacer en la mañana de hoy. Ha habido una pequeña modificación en cuanto al horario: si bien la invitación decía de 10.30 a 12.30, por razones de agenda del Profesor Hobsbawm vamos a reducirlo de 10.30 a 12.00 horas. Ese es el tiempo en que estaremos junto con él.

El Profesor Carlos Zubillaga va a ser quien coordine el coloquio a partir de este momento”.

Queda claro de lo transcripto que por razones ajenas a la Facultad, la duración del coloquio se redujo en media hora. Vale la pena dejar constancia, que las razones de agenda del Profesor Hobsbawm referían a la entrevista que el mismo habría de mantener sobre el mediodía con el Presidente de la República, a solicitud de éste. Y vale la pena remarcar, asimismo, que mi labor de coordinación del coloquio no se debió a un supuesto “acompañamiento” a Hobsbawm “durante su estadía” (que no existió, más allá del cumplimiento de las tareas académicas que me fueran encomendadas por las autoridades universitarias), sino a la decisión del Decano de la Facultad de que en mi condición de Coordinador del Instituto de Ciencias Históricas moderara el encuentro.

Del *Coloquio* –durante la mayor parte del cual, expuso Hobsbawm sus puntos de vista- participaron con preguntas o comentarios los siguientes investigadores: Diana Bianchi, José Pedro Barrán, Susana Mallo, Juan Antonio Oddone, Carlos Zubillaga, Ariadna Islas y Daniela Bouret. Resulta ineludible advertir, que al término de su inicial intervención que dedicó al “marco geográfico de la Historia”, el Profesor Hobsbawm señaló:

“En este punto quiero terminar para dejar a ustedes plantear sus problemas, cuestiones y comentarios, sobre cualquier otro tema”.

Y así fue que los diversos investigadores que intervinieron –pertenecientes como puede apreciarse a generaciones y perspectivas diferentes, así como con adscripciones institucionales variadas- hicieron comentarios breves que permitieron situar preguntas dirigidas al visitante. Sin previo acuerdo –obviamente- todos estimaron que era una ocasión invaluable para que la reflexión de Hobsbawm discurriera por temas que los acuciaban. Vale decir, por fin, que ateniéndonos a la versión grabada del encuentro, aunque las interrogantes de los participantes partieran de preocupaciones sustentadas en sus propias investigaciones (no necesariamente respaldadas en los criterios teóricos que confirieron fama al historiador visitante), todas ellas fueron formuladas desde una actitud de respeto. Como no puede ser de otra manera en un encuentro académico entre quienes hacen de la práctica profesional un ejercicio de rigor científico y no una instancia mediática de promoción personal.

Al agotarse el lapso señalado para mantener el *Coloquio*, es decir a las 12.00 horas, se procedió a darlo por finalizado, siendo mis últimas palabras las siguientes:

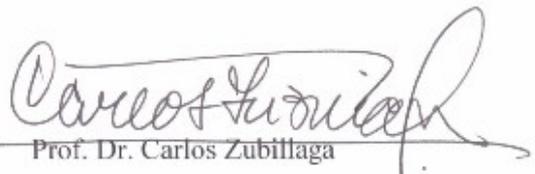
“Creo que expreso el sentir de toda la comunidad académica si señalo que ha sido ésta, con la de ayer en la tarde [me refiero a la ceremonia en el Paraninfo de la Universidad], una jornada de regocijo para quienes hacemos de la Historia un oficio y un compromiso. Por eso le agradecemos muy vivamente al Profesor Hobsbawm esta ocasión”.

Nada, pues, de rispideces, ni de debates “picados” [sic], ni de imposición de criterios personales en la moderación del *Coloquio*, ni de reprimenda de Hobsbawm... No es de buen desempeño profesional en el campo de la Historia adulterar los hechos, ni realizar a partir de esa práctica una interpretación denigratoria para un colega, ni ignorar el contexto en el que se desarrollan las instancias académicas, ni aprovechar una circunstancia triste (que lo ha sido, y mucho, el fallecimiento del ilustre colega británico) para ejercicios de des-memoria.

En fin, cada cual en lo suyo. Por mi parte, en el cumplimiento de mis deberes, entre los cuales, el de escribir y actuar con respeto, y el de mantener las discrepancias científicas en el plano y del modo que dictan las normas deontológicas de nuestra disciplina (lamentablemente, no escritas en nuestro medio).

Dada la naturaleza del episodio aquí reseñado, solicito a Ud. disponga la publicidad de la presente nota en el Boletín Humanidades.

Saludo al Sr. Decano atentamente.



Prof. Dr. Carlos Zubillaga